

**BREVE HISTORIA  
DE LAS GUERRAS  
EN ÁFRICA**

Óscar Corcoba Fernández



**Colección:** Breve Historia  
www.brevehistoria.com

**Título:** *Breve historia de las guerras en África*  
**Autor:** © Óscar Corcoba Fernández

**Copyright de la presente edición:** © 2019 Ediciones Nowtilus, S.L.  
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid  
www.nowtilus.com

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez

**Diseño y realización de cubierta:** Universo Cultura y Ocio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-1305-089-8

**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-1305-090-4

**ISBN edición digital:** 978-84-1305-091-1

**Fecha de edición:** noviembre 2019

Impreso en España

**Imprime:** Servinform

**Depósito legal:** M-31822-2019

Para David Pires, mi otro hermano.

Para Higinio y Loli, no me olvido de quienes me han traído hasta aquí, a base de cafés con leche y mucho esfuerzo; y para Diego, el mejor hermano del mundo. Gracias a los tres por ser mi absoluto todo.

Para el futuro de esta profesión, Paula Martínez, por su recién sacado Grado en Historia.

Para Ana Escribano y Carlos Díaz, de mayor quiero ser un historiador tan bueno como vosotros dos lo sois ahora.

Para el Club de los Hermenéuticos, Sevi, Rodri, Luis, Taka, Toni, Ferrán, por ese duro camino hasta convertirnos en historiadores y, lo más importante, buenos amigos.

# Índice

Prólogo .....	13
Nota del autor .....	17
Introducción .....	19
Capítulo 1. El inicio del siglo xx en guerra .....	27
Las guerras zulúes y la guerra de los Bóeres .....	27
Capítulo 2. Teatro africano de la Primera Guerra Mundial .....	53
África Oriental alemana .....	60
Campaña del África del Sudoeste Alemana .....	64
África Occidental .....	70
Capítulo 3. El período de entreguerras .....	73
Segunda guerra ítalo-etíope (1935-1936) .....	75

Capítulo 4. Teatro africano	
de la Segunda Guerra Mundial .....	79
Campaña de África Oriental Italiana .....	80
Campaña en África del Norte .....	81
Campaña de Túnez .....	84
Campaña del desierto .....	84
Campaña en el Marruecos	
franco-argelino, la Operación Torch .....	101
Batallas de la	
Campaña del África Occidental .....	102
Batalla de Dakar .....	103
Capítulo 5. El ocaso del dominio europeo:	
la influencia de la Guerra Fría	
y las independencias coloniales .....	105
Guerra de Independencia de Argelia	
(1954-1962) .....	114
Guerra de la independencia de Angola	
(1961-1075) .....	125
Guerra de Independencia de Mozambique	
(1964-1974) .....	138
Guerra del Sahara Occidental	
(1975-1991) .....	142
Capítulo 6. Las guerras civiles, la sangría africana ...	155
Primera guerra civil sudanesa (1955-1972)	
y segunda guerra civil sudanesa (1983-2005) ...	157
Guerra de Ifni (1957-1958) .....	163
Guerra civil de Rodesia (1964-1979) .....	166
Guerra civil de Nigeria	
o Guerra de Biafra (1967-1970) .....	174
Guerra de la franja de Agacher (1974 y 1984) ...	176
Guerra civil etíope (1974) .....	179
La guerra civil angoleña (1975-2002) .....	180

Guerra civil de Mozambique (1977-1992) ....	187
Guerra civil de Uganda (1981-1986) .....	190
Primera guerra civil liberiana (1989-1996) ...	193
Segunda guerra civil liberiana (1999) .....	198
Genocidio de Ruanda .....	199
Capítulo 7. Las guerras entre Estados .....	215
Guerra de Ogaden (1977-19789) .....	215
Conflicto entre Chad y Libia (1978-1987); la guerra de los Toyota .....	217
Guerra Uganda-Tanzania (1978-1979) .....	222
Primera guerra del Congo (1996-1997) y segunda guerra del Congo (1998-2003) .....	225
Guerra entre Etiopía y Eritrea (1998-2000) ....	242
Capítulo 8. El impacto de la guerra en el continente africano .....	245
Éxitos y fracasos de la comunidad internacional .....	245
El caso de Somalia .....	245
Sierra Leona y los diamantes de sangre .....	250
Los problemas heredados .....	252
El terrorismo yihadista .....	252
De la guerra asimétrica a la estrategia híbrida del Estado Islámico (DAESH) y Boko Haram .....	254
Impacto económico y neocolonialismo .....	255
Las armas y la desmilitarización de África .....	263
Conclusiones .....	269
Glosario de términos .....	277
Referencias bibliográficas y documentales .....	289

# Prólogo

La historia de África ha sido una de las más eclipsadas por la historia occidental. Sin embargo, a pesar de que existan algunas monografías, pocas son tan atractivas como esta. El autor Óscar Corcoba Fernández ha conseguido realizar una obra que reúna los momentos bélicos más importantes de la África contemporánea. En esta se refleja la formación que ha obtenido a lo largo de los años en los que ha estudiado, conociendo bien los conflictos contemporáneos y desarrollando una labor como historiador que queda demostrada en este ensayo histórico. Gracias a la formación como historiador y arqueólogo en diferentes materias relacionadas con la diplomacia, la seguridad internacional o los conflictos bélicos en la actualidad, el autor es capaz de plasmar el reflejo de la historia beligerante del último siglo en un continente que ha marcado el devenir de las grandes potencias.

El presente ensayo es un claro reflejo de la formación del autor y de sus experiencias en el campo de la historia contemporánea de África. El recorrido que realiza es intuitivo, pues desarrolla el panorama bélico del continente africano desde los inicios del siglo xx hasta el final de la Guerra Fría y los conflictos posteriores a la descolonización de imperios como el británico o el francés. Uno de los puntos a reseñar son las batallas dentro del teatro bélico de las diferentes guerras que involucraron al continente africano. Desde la introducción, el autor desarrolla de forma teórica cuáles fueron las diferentes causas por las que se han desarrollado los conflictos en África. Los siguientes capítulos describen con gran calidad cómo fueron las guerras de principio de siglo y el desempeño de las potencias occidentales en ellas, destacando las guerras zulúes y la de los Bóeres como los conflictos con los que se iniciarán el siglo xx. Lejos de obviar el papel de África en el teatro de la guerra durante la Primera Guerra Mundial, Óscar Corcoba describe cuales fueron las campañas que se llevaron a cabo en la gran guerra. A favor de este ensayo es que no se obvие el panorama africano en el período de entreguerras, siendo la antesala de la Segunda Guerra Mundial en este territorio. Los siguientes capítulos los dedica a la explicación de las campañas y batallas memorables en el territorio africano durante el teatro de la Segunda Guerra Mundial para, después, dar paso a la explicación de la descolonización y las guerras de independencia que generaran unos estados propios africanos sin la influencia de los antiguos imperios. Lo interesante de este ensayo reside en las explicaciones que no siempre son tan conocidas y que tienen una repercusión enorme en la historia reciente de este continente. El desarrollo de las guerras civiles, los diferentes conflictos y genocidios producidos en África son descritos con un lenguaje claro que permite comprender cuáles fueron

los conflictos internos que sufrió el continente y los principales países que lo conformaban, como la guerra civil de Ifri, Mozambique o Uganda, así como el genocidio de Ruanda, del cual todavía se pueden observar algunas noticias referentes a ese acontecimiento. Óscar Corcoba termina con las guerras más recientes entre los estados africanos y con un capítulo dedicado al impacto de estos conflictos que ha desarrollado durante el ensayo, tocando temas de actualidad como la guerra híbrida del autoproclamado Estado Islámico y Boko Haram.

Óscar Corcoba Fernández culmina su obra con unas conclusiones que explican la importancia de los conflictos en el África contemporánea, sirviendo para interiorizar la totalidad de la obra. Asimismo, es de gran utilidad el glosario de términos y la bibliografía separada por capítulos, pues fomenta la búsqueda de información sobre el tema ya leído.

A modo de conclusión, se puede observar la calidad y el gran trabajo que ha realizado Óscar Corcoba Fernández a la hora de escribir este ensayo. No solamente se desprende la formación como historiador, sino también la de analista de conflictos actuales pues explica de manera ejemplar los conflictos de África en el siglo xx.

## Nota del autor

Las estimaciones de bajas ocurridas por los conflictos en el continente africano durante el período que se describe son aproximaciones. La disparidad de las fuentes, la falta de datos oficiales de los Gobiernos, y la diferencia de criterios a la hora de calificar si una baja se produce por causa de un combate o derivada de este dificultan esta tarea.

Por todo ello se ha elegido un criterio conservador y, en la mayoría de los casos, las bajas están estimadas a la baja. Las fuentes consultadas para este estudio han sido las Naciones Unidas, ACNUR, Unicef, Oxfam, Cruz Roja Internacional, el victimario histórico militar de Re Militari, la USAF y los diferentes estudios citados en la bibliografía.

Las tablas económicas que aparecen en el libro a modo de gráficas se han elaborado a partir de la base de datos del diario *Expansión*, el cual es un diario económico

de información de mercados que actualiza sus bases de datos a diario, tanto las actuales como las históricas. Los cálculos económicos que se han realizado en este trabajo, para establecer comparativas del coste histórico, comparado al actual, se han basado en la evolución del IPC desde 1800 hasta la actualidad.

Los capítulos quinto y sexto del presente libro guardan una estrecha relación, ya que las independencias coloniales van a ser seguidas en muchos países por cruentas guerras civiles. Sin embargo, para realizar una correcta clasificación bélica, y siguiendo el eje cronológico, se ha decidido hablar, en un primer momento, de las guerras coloniales y, posteriormente, de las guerras civiles.

# Introducción

La mayoría de conflictos regionales e interétnicos que acontecen en el siglo xx en el continente africano son resultado directo de la época del imperialismo colonial europeo del siglo xix. Pero ¿qué es el imperialismo? Este término implica la extensión de un país sobre otros. El país que conquista es la metrópoli, y las colonias son los territorios conquistados. Estas conquistas fueron realizadas gracias a la conjunción de diversos factores entre los que destaca la superioridad militar europea frente a las diversas tropas africanas.

Las causas del colonialismo europeo del siglo xix son muy diversas, pero podemos resumirlas en:

Factores económicos:

Se busca la creación de colonias como mercados y espacios en los que la metrópoli pueda invertir sus capitales sobrantes, colonizando territorios ricos en materias primas que abastecían las industrias de los países ricos.

Una vez los productos estaban terminados, se llevaban de nuevo a las colonias, donde eran vendidos a un alto precio. Los Gobiernos metropolitanos en raras ocasiones fomentaron las industrias de los territorios que dominaban.

Factores políticos:

Se conquistan lugares estratégicos con el fin de controlar rutas marítimas o terrestres. Sería el caso de El Cabo o la India para el Imperio Británico. Además, poseer un gran imperio colonial significaba el aumento de prestigio de un país a nivel internacional y el fortalecimiento del orgullo nacional.

Factores demográficos:

El crecimiento de la población europea encontró una vía de escape en la emigración hacia las colonias, aminorando los problemas de paro y malestar en las metrópolis. Los Gobiernos dirigían estos flujos para aliviar problemas como el crecimiento urbano, que solía derivar en la superpoblación de los barrios obreros.

Factores ideológicos:

La importancia de las ideologías racistas (el hombre europeo se cree superior en todos los ámbitos: científico, técnico, sanitario, militar, etc.), en el siglo XIX en Europa va a tener un tremendo impacto en el continente africano durante el siglo XX, no solo durante la época imperialista, sino también después de que estas se independizaran del dominio occidental. Como caso más emblemático hemos de mencionar el *apartheid* en Sudáfrica, vigente de manera oficial desde 1948 hasta 1992.

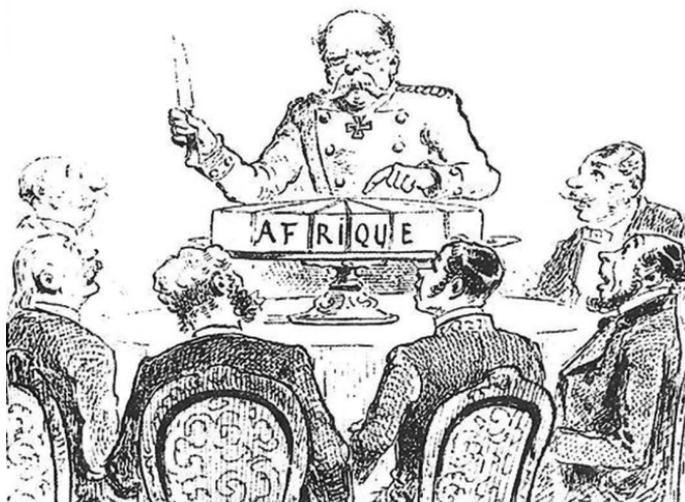
El colonizador europeo acudió a África y al resto del globo con la clara misión de civilizar; y la curiosidad científica europea dio lugar a la creación de sociedades geográficas, las cuales realizaron expediciones científicas por todo el planeta. Además, los emigrantes, exploradores y misioneros transmitieron la civilización europea fuera de sus fronteras.

Gran Bretaña y Francia fueron las principales potencias coloniales europeas durante el siglo XIX. En 1800 el 35 % del planeta dependía de países europeos y de Estados Unidos, en 1914 este porcentaje se había incrementado hasta el 84 % del territorio mundial.

En 1830 el Reino Unido conquistó la India, joya de la corona del Imperio británico, y Francia emprendió la conquista de Argelia. El proceso se aceleró a partir de 1870, cuando las potencias se repartieron el mundo, y en 1885, en la Conferencia de Berlín se acordó el reparto de África entre los países europeos. En Alemania durante el año 1884, Bismarck dio vía libre a empresarios alemanes, a los que permitió ocupar Togo, Camerún, África Oriental (Tanzania) y África Occidental (Namibia). Aunque el Imperio alemán nunca llegó a prestar la misma atención a sus colonias que los británicos y los franceses, Bismarck reclamaría un lugar bajo el sol, es decir, participar en el reparto de África. Bismarck convocó en 1884 la Conferencia de Berlín, que se celebraría al año siguiente, con el fin de poner un orden en la explotación de África y reclamar colonias para sí. Desde el punto de vista del Gobierno alemán, la conferencia fue un éxito que terminó de consagrar a Alemania como el gran árbitro de Europa.

En esta conferencia se lograron acuerdos internacionales de envergadura, como la libertad de navegación por los ríos Níger y Congo para los países coloniales, la libertad de comercio en el Congo y el derecho a la ocupación efectiva del continente africano por parte de los países europeos. En el reparto de África se estipuló que Francia ocuparía un enclave en Somalia (Djibouti) y avanzaría por el interior de África Occidental hasta comunicar esta región con Argelia y el norte del Congo.

Gran Bretaña ocuparía colonias sueltas en África occidental, Gambia, Sierra Leona, Costa del Oro (Ghana), y se adentraría por Nigeria enfrentándose a los alemanes y los franceses. En la parte oriental ocuparían



Bismarck lidera el reparto de África

parte de Somalia (1884), Kenia (1885) y Uganda (frente a Francia, esta última en 1894). En Sudán enviarían al general Gordon (ver capítulo 1) para apoyar la retirada de los egipcios frente a El Mahdi, si bien sería cercado y asesinado cerca de Jartum sin lograr el control efectivo de la zona (no se conseguiría hasta 1898 gracias al general Kitchener).

Italia, por su parte, buscaba prestigio, por lo que se adentró en 1882 en puertos del mar Rojo y desde 1889 hacia el interior, ocupando Eritrea, formando un protectorado allí e intentando la infructuosa conquista de Abisinia (fracaso en Adowa en 1896 frente al rey Menelik). Finalmente cumplió este objetivo durante la dictadura de Mussolini en 1939.

A principios del siglo xx, en África solo Liberia y Abisinia eran Estados independientes. En Asia, el Imperio otomano, Persia y el Imperio chino estaban sin conquistar,

pero muy controlados por Occidente. El Imperio británico fue el mayor imperio colonial, ocupando treinta y tres millones de kilómetros cuadrados, con 450 millones de habitantes. El momento de mayor esplendor coincidió con el reinado de la reina Victoria I (1837-1901). Poseyó colonias en todo el mundo y puntos estratégicos como Gibraltar, Suez, Hong Kong, la India y El Cabo en Sudáfrica, lo cual permitió que el Imperio británico controlase las rutas comerciales más importantes del mundo.

Desde 1869, el canal de Suez (que en su momento costó diecisiete millones de libras) permitía ahorrar más de ocho mil kilómetros en la ruta comercial entre Londres y la India. Se vio cumplido así el sueño del faraón Seti I y su hijo Ramsés II, que abrieron un canal en el siglo XIII a. C., aunque sus excavaciones se llenaban siempre de arena. Por su parte, el Imperio francés fue la segunda potencia, con diez millones de kilómetros cuadrados y cuarenta y ocho millones de habitantes. El Imperio francés ocuparía tierras en el norte y oeste del continente africano, además de Madagascar y en la península de Indochina en Asia. La gran rivalidad entre los imperios británico y francés estuvo presente durante toda la carrera colonial y dio lugar a enfrentamientos continuos, como por ejemplo el incidente de Fachoda en 1898. Ambos países, bajo la idea de construir una línea continua de ferrocarril que uniera todas sus posesiones en el continente, chocaron en esta localidad situada en el actual Sudán del Sur. Los franceses tuvieron que retirarse para evitar un enfrentamiento con lord Kitchener, el cual, sin duda, habría supuesto la guerra con los británicos.

A parte de los ya mencionados, encontramos en el mapa del mundo imperios más pequeños, como lo fueron el belga (su posesión más preciada fue el Congo belga), el alemán (destacando África del Sudoeste y Tanganika) y el italiano (Trípoli, Eritrea y Somalia). Caso especial

fue el de Rusia, que completó su expansión hacia el este, ocupando Siberia y llegando por el Sur hasta la India. Se estableció el Estado tapón de Afganistán entre rusos y británicos. Estados Unidos ocupó Filipinas y Puerto Rico, y controló Cuba. Japón anexionó Corea, Formosa (Taiwán) y estableció un protectorado en Manchuria.

La administración política de estas zonas coloniales en el continente africano estuvo dividida en diferentes categorías según fuesen los territorios:

1. Colonias productivas: aquellas que tenían una dependencia directa del Gobierno metropolitano.
2. Colonias estratégicas: puntos clave de unión con la metrópoli, como Gibraltar, Malta, Singapur... respecto a Gran Bretaña.
3. Colonias de prestigio: aquellas relacionadas con la imagen exterior del país, caso de Francia e Italia en el norte africano.
4. Dominios: lugares con predominio de población europea y con cierto grado de autogobierno; una minoría blanca lo controla todo. Los casos más destacados son Argelia, Túnez, Sudáfrica, Rodesia, las tierras altas de Kenia, Angola y Mozambique.
5. Protectorados: en este tipo de colonia, la administración la ejercía un Gobierno local indígena paralelo a otro metropolitano que lo controlaba, y además se encargaba de la política exterior del protectorado.
6. Territorios metropolitanos: eran los territorios que jurídicamente se consideraban iguales a la metrópoli.
7. Mandatos: estos territorios fueron creados por la Sociedad de Naciones durante 1919 para

administrar territorios dependientes de países derrotados en la Primera Guerra Mundial.

8. Áreas de influencia política: relación entre países independientes políticamente pero entre los que existe una potencia hegemónica frente a la otra a través de tratados, caso de Portugal respecto a Inglaterra o la situación balcánica.

En cuanto a la administración económica, se pasó de concepciones mercantilistas a una profundización en la explotación, con dos variantes:

- a. Colonias de poblamiento: establecimiento permanente de población que domina sobre la indígena (forman los llamados «dominios»).
- b. Colonias de explotación: la población es en su mayoría de origen indígena, si bien los colonizadores se instalaban para controlar recursos. Ámbitos geográficos de dependencia económica: fue el caso de las colonias portuguesas, de Argentina ante Gran Bretaña, o de China frente a un conglomerado de potencias.

# 1

## El inicio del siglo xx en guerra

### **LAS GUERRAS ZULÚES Y LA GUERRA DE LOS BÓERES (1899-1902)**

El Gobierno de Gran Bretaña bajo la reina Victoria se ha percibido siempre popularmente como un período de paz y de esplendor solamente alterado por guerras y conflictos que ocurrían lejos de Londres. Actualmente esa visión del expansionismo del Imperio británico se ve desde una perspectiva bastante más brutal y represiva, pero no cabe duda de que la reina Victoria supo ganarse la lealtad incondicional del ejército con sus acciones. Entre otras medidas, creó la Cruz Victoria como máximo reconocimiento al valor y la entregaba personalmente a sus soldados.

La industria en Gran Bretaña sufrió un importante despegue a lo largo de todo el siglo XIX y, por lo tanto, buscó inundar el mercado con productos, tanto el

nacional como el internacional. Para garantizar el acceso y mantenimiento de las rutas comerciales marítimas y el control del carbón, necesario para la movilidad de la flota, eran los soldados de la reina Victoria los que debían poner orden en los diferentes territorios estratégicos del Imperio británico, como la actual Sudáfrica, Nigeria, Kenia o incluso la India, joya de la corona británica hasta su independencia ya en 1947.

Emigración y exportación de capital de Gran Bretaña en promedios anuales (1870-1894)		
Período	Emigrantes (miles)	Exportación de capital (millones de libras)
1870/1874	206	73
1875/1879	124	28
1880/1884	262	56
1885/1889	251	80
1890/1894	202	64

LEWIS, W. A. (1978) *Crecimiento y fluctuaciones 1870-1913*. México, D. F., Edición en español por Fondo de Cultura Económica, 1983.

Para comprender la importancia de la economía británica en África, podemos señalar que, al final del período colonial, en 1914, el Gobierno de su majestad destinaba a la colonia británica en Sudáfrica 370,2 millones de libras, y para el resto de las colonias británicas en el continente africano, 37,3 millones. Desde 1870 los países europeos se habían repartido el continente africano y a pesar de que en la Conferencia de Berlín de 1885 se dio por finalizado el reparto, en el cono sur del continente africano las guerras se sucederían una tras otra. Durante las guerras napoleónicas, el Imperio británico había conseguido hacerse con las colonias holandesas en Sudáfrica, librándose una de las

guerras más significativas de África: las guerras de los bóeres. *Boers* en afrikáans significaba 'granjero' y eran los descendientes de los neerlandeses de Ciudad del Cabo. Los bóeres defendían su herencia cultural y su lengua. Cuando el Imperio británico se negó a mandar tropas a Ciudad del Cabo para defender a los bóeres de sus disputas limítrofes en la zona norte con los bantúes, estos emigraron al norte de la colonia británica. Fundaron entonces sus propios Estados fuera del dominio británico, el Estado Libre de Orange (1854) y Transvaal (1857).

La problemática vino en este caso por el control de los recursos económicos de la zona. Después de fundarse ambos Estados, el Estado Libre de Orange y Transvaal, fueron descubiertos varios yacimientos de oro y de diamantes. La fiebre del oro trajo mineros e ingenieros de todo el mundo, convirtiéndose las tierras de los bóeres en territorios prácticamente sin ley. A todo esto, los bóeres negaron el derecho a votar a los *uitlander*, es decir, a los colonos extranjeros recién llegados a sus tierras.

Paul Kruger, líder de los bóeres, utilizó los beneficios de los recién descubiertos recursos económicos para fortalecer las relaciones diplomáticas con el II Reich Alemán encabezado por el káiser Guillermo II. Kruger ya intuyó el problema que los yacimientos minerales podría acarrearle a Transvaal y a Orange, pues afirmó: «este oro hará que nuestro país se empape de sangre».

Con la *Weltpolitik* (ver capítulo 2) de Guillermo II, Alemania se lanzó a la carrera colonial, lo que causó alarma en el Gobierno británico, pues Alemania ya suponía una amenaza para su hegemonía en el continente europeo. Si el emperador alemán apoyaba militar y económicamente a los bóeres, se pondría en peligro la presencia británica en la zona y el mantenimiento de una posición vital en las rutas comerciales hacia Asia.

Para evitar esta posibilidad, al Gobierno de Londres se anexionó Transvaal en 1887, asumiendo así el ejército británico no solo la protección de los bóeres, sino también la lucha contra sus enemigos. Esta decisión les llevaría irremediablemente a la guerra contra los zulúes en 1879. El objetivo era incorporar estos territorios zulúes a la cercana colonia inglesa de Natal, para poder realizar el sueño británico de una línea ferroviaria continua (proyecto que no se pudo culminar) que uniese El Cairo y Alejandría, en el norte de África, con Ciudad del Cabo en Sudáfrica.

El *casus belli* que esgrimieron los británicos, fueron los ataques sufridos sobre el ganado. Los ataques de los zulúes en busca de ganado eran algo frecuente en las colonias que limitaban con sus territorios, como, por ejemplo, con las colonias portuguesas. Se decidió una intervención a gran escala en Zululandia, a pesar de los acuerdos firmados con su rey Cetshwayo kaMpande. Los zulúes eran una sociedad muy militarizada con un ejército de más de cincuenta mil soldados. Las disputas con los bóeres de Transvaal fueron continuas hasta que se produjo la declaración de guerra el 11 de enero de 1879. Querían además demostrar la independencia de las tribus africanas ante las fuerzas invasoras del hombre blanco. Sus batallas más importantes fueron la batalla de Isandlwana, la defensa de Rorke's Drift y la batalla de Ulundi, que marcará el final de la guerra zulú (enero-julio de 1879).

Al mando de cinco mil soldados de infantería se encontraba el general Frederic Augustus Thesiger. Dividió su ejército en cinco columnas e invadió desde tres puntos el reino zulú, recibiendo por ello duras críticas. Tenía como apoyo otros ocho mil soldados del contingente de nativos de la colonia británica de Natal y varias unidades de caballería. Algunas fuentes señalan que llegó a tener diecisiete mil hombres bajo su mando entre todas las unidades a su disposición.



*Isandlwana*, por Alphonse de Neuville (1880)

Once días después de iniciarse la guerra, aproximadamente veinte mil zulúes (equivalente a treinta y cinco regimientos británicos de la época) atacaron una columna del ejército británico compuesta por mil ochocientos soldados en Isandlwana. Para muchos, el mayor desastre militar de la época colonial británica. Algunas fuentes señalan que el ejército zulú estaba compuesto por veintidós mil quinientos hombres. En cualquier caso, siempre se señala que superaba los veinte mil. Los británicos acamparon en este emplazamiento, un lugar en campo abierto que no fortificaron, confiando en su armamento y organización superior.

Los zulúes estaban armados con lanzas de punta de hierro, escudos de piel y algunas armas de fuego. Las tropas británicas portaban fusiles de retrocarga Martini-Henry, dos cañones de setenta y seis milímetros y una batería de cohetes Hale. La brecha tecnológica queda más que patente, pero la diferencia de dieciocho mil doscientos soldados (11 a 1) marcó el asalto cobrándose la vida de mil trescientos soldados del 24.º Regimiento británico de infantería, y aproximadamente mil soldados del ejército zulú.



Rifle Martini-Henry, modelo 1871

Según una carta de la guerra zulú escrita por el sargento J. Coffey, 2.º batallón, 24.º Regimiento de Infantería, a Jacob Edwards, cuyo hermano cayó en Isandlwana:

Mencioné que perdimos nuestros kits de campamento y todo lo que poseíamos para que pueda ver que no estamos en un buen estado, desde el 22 de enero no hemos tenido un cambio de ropa ni nos hemos quitado la ropa, los cinturones o las botas. Puede parecer absurdo, pero es un hecho positivo que estuviéramos estacionados en una granja con el cielo como techo. Y húmedo o seco, tenemos que mantenernos, ya que estamos realmente en un estado deplorable. Las muertes por frío y otras enfermedades son de ocurrencia diaria. No podemos movernos hasta que obtengamos refuerzos de Inglaterra, que espero que salgan antes de que obtengan esto. Tenemos que permanecer a la defensiva día y noche, ya que hay alrededor de veinte mil enemigos rodeándonos, hemos hecho una especie de fortaleza aquí, por lo que estamos bastante seguros en este momento, pero no debemos salir hasta que recibamos refuerzos de casa.

La carta está escrita con tinta en dos hojas de papel dobladas, ocho lados en total, y fechada en «Zulu Land, Sudáfrica, 28 de febrero de 1879», con un sobre dirigido al señor J. Edwards, en Hackney, Londres, en cuyo



*La defensa de Rorké's Drift*, por Alphonse de Neuville (1880)

reverso figura un sello de fecha de Natal 3 de marzo de 1879 y dos sellos de Londres para abril de 1879.

El mismo día a escasos diez kilómetros de distancia, las fuerzas zulúes y británicas chocaron en Rorké's Drift, donde ciento cincuenta soldados británicos defendieron una pequeña cabaña de madera, que era utilizada como hospital, del ataque de cuatro mil guerreros zulúes.

Según el testimonio del soldado raso Alfred Henry Hook en su relato publicado en *The Royal Magazine*:

No necesito decir que estábamos usando Martinis, y los fusiles finos también. Pero hicimos tantos disparos que se calentaron y el latón de los cartuchos se ablandó, y el resultado fue que los cartuchos se pusieron muy sucios y la cámara de los cartuchos se atascó. Mi propio rifle se atascó varias veces y tuve que trabajar con la vara del ariete hasta que la quité (la suciedad). Utilizamos la vieja bayoneta de tres [...], armas finas, pero algunas eran de muy mala calidad y estaban torcidas o dobladas [...] al final de la pelea se dieron algunos empujes terribles, y vi a zulúes muertos atrapados en el suelo por bayonetas que los atravesaban.

La batalla de Ulundi, el 4 de julio de 1879, terminó con la independencia del reino zulú. Según el relato del soldado de primera Jacob Edwards, del 24.º Regimiento de Infantería:

Quiero expresar mi opinión sobre la gran batalla que libramos el 4 de julio al asediar la capital de Zululandia. La escena fue horrible, la lucha duró una hora y diez minutos y fue extremadamente dura. Los enemigos tenían veinticinco mil hombres mientras que nosotros solo teníamos cuatro mil quinientos. Fue difícil luchar contra el enemigo al tener tres mil muertos y quinientos heridos. Puedo asegurar que los zulúes son hombres sin miedo, saltaban sobre nosotros como una manada de leones. El incendio de Ulundi, su puesto principal, era el mayor incendio que he visto en mi vida, continuó ardiendo durante 4 días. Estoy muy satisfecho de poder decir que creo que la guerra por fin ha terminado, pero lamento decir que en el campamento se rumorea que después de solucionar esta situación partiremos a la India. Espero que no sea cierto, porque ya hemos tenido que sufrir demasiados climas adversos.

A los zulúes se les confiscaron las armas de fuego y fueron sometidos a una ocupación militar por parte de los británicos. En septiembre de 1879, el último soldado británico abandonó Zululandia, que finalmente quedó integrada en la Unión de Sudáfrica (1910-1961). El rey Cetshwayo fue capturado un mes después y exclamó: «nos han clavado una lanza en el pecho de la nación, no hay suficientes lágrimas para llorar a nuestros muertos».

Según el testimonio del sargento John Lines, del 24.º Regimiento de Infantería:

[...] los zulúes tienen alrededor de cuarenta mil [hombres] de un ejército permanente, y nosotros tenemos solo unos seis mil europeos y nueve mil voluntarios (en su mayoría nativos), por lo que creo que vamos a perder muchos [hombres], porque son

demasiado fuertes para nosotros y estos kafires son muy bárbaros; si atrapan a un hombre herido, lo abren, le sacan el corazón y se lo comen. África es un lugar muy pagano, mucho más que Inglaterra.

<b>GUERRAS ZULÚES (1878-1887)</b>				
Conflicto	Tropas movilizadas	Cifras de bajas		Total de bajas
I guerra zulú (1878-1879)	10 000 soldados británicos (800 en Isandlwana)	Bajas británicas	1080 soldados británicos en combate	10 430 personas
			350 soldados británicos por enfermedad	
			1000 auxiliares de Natal bajo mando británico	
60 000 zulúes	Bajas nativas	8000 guerreros zulúes		
II guerra zulú (1887)	25 000 británicos	Bajas británicas	2000 soldados británicos	42 000 personas
	120 000 zulúes	Bajas nativas	40 000 guerreros zulúes	
Rebelión zulú (1906)	12 000 zulúes	Bajas nativas	2000 zulúes	2000 zulúes

Ulundi fue el fin del poder zulú en África, pero los problemas británicos en la zona no habían terminado. En lugar de someterse a sus protectores del este, los bóeres se enfrentaron a los británicos, que solo contaban en ese momento en Transvaal con doscientos cincuenta soldados bajo el mando del teniente coronel Philip Robert Anstruther.

En diciembre de 1880 fueron atacados y cayeron en combate o fueron hechos prisioneros a manos de los bóeres. Este ataque fue un intento de aumentar la presión sobre el Gobierno de Londres para que concediera la independencia a la república bóer de Transvaal, pero este ataque no surtió el efecto deseado, pues los británicos no se retiraron, sino que movilizaron sus unidades militares en Natal y El Cabo, el regimiento de Northamptonshire y la 60.<sup>a</sup> división de fusileros; pero serían derrotados por los bóeres. Tras los éxitos del ejército británico contra los zulúes, ahora se enfrentaban a un enemigo europeo que adoptaba las nuevas teorías de la guerra irregular.

Los británicos daban importancia a la potencia de fuego de la infantería formada en línea, estrategia que les había funcionado a la perfección desde finales del siglo XVI, mientras que los bóeres utilizaban las habilidades naturales de los granjeros bóeres, que tenían un conocimiento intuitivo del terreno y de la práctica de tiro. Los bóeres rechazaban las tácticas de los británicos y desplegaban a sus hombres para aprovechar las defensas naturales, vistiendo ropas que se confundían con el paisaje, estando así camuflados.

Los británicos, por el contrario, se presentaban a pleno día con los cinturones blancos brillando bajo el sol, por lo que eran objetivos muy visibles. La guerra de guerrillas tradicional (ataque y huida) no se pudo llevar a cabo por la geografía plana de la región de Vaal, pero los bóeres supieron aprovechar esta circunstancia para convertirla en una ventaja, organizándose en comandos muy móviles. Incluso lograron capturar a Winston Churchill, que estaba desarrollando tareas como corresponsal de guerra durante la misma. En 1940 Churchill nombró «comandos de la Marina real y de ejército» a las fuerzas especiales británicas, cuya denominación continúa hoy en día en el SAS (Special Air Service, Servicio Aéreo Especial en español). El 3 de diciembre de 1899



Churchill, el primero por la derecha, detenido en Pretoria

Churchill llegó a Pretoria como parte de un convoy de prisioneros británicos. En sus anotaciones sobre la guerra bóer escribió:

Al bajar del tren me encontré en medio de los soldados y aproveché la oportunidad para decirles que no se rieran ni sonrieran, sino que dieran la apariencia de hombres serios, preocupados por la causa por la que luchaban [...] más tarde los soldados fueron encerrados en un hipódromo convertido en campo de concentración; los oficiales fueron a la cárcel en la que habían convertido las escuelas modelo del Estado.

Sobre las condiciones del cautiverio también declaró:

El Gobierno de Transvaal proporcionaba una ración diaria de carne y otros alimentos, y a los presos se les permitía comprar en la tienda de un tal Mr. Boshof prácticamente todo lo que se les ocurriera, excepto bebidas alcohólicas.

En 1891 el comandante de las fuerzas británicas, *sir* George Pomeroy Colley, fue derrotado en la batalla de Laing's Nek (la segunda gran victoria de los bóeres en el conjunto de la guerra) y en el río Ingogo, perdiendo finalmente la vida en la batalla de Majuba Hill, el 27 de febrero 1881, que puso fin a la guerra. Transvaal consiguió su independencia y los británicos aceptaron las exigencias de rendición de los bóer. Los refuerzos británicos que habían sido enviados a El Cabo volvieron a embarcar sin haber cumplido sus objetivos. Egipto en 1882 seguía estando bajo el dominio del Imperio otomano y el Gobierno del Imperio británico tenía interés en que el Gobierno de la zona fuese lo más estable posible puesto que había pagado la mitad del coste de la construcción del canal de Suez (inaugurado en 1869).

La necesidad de asegurar la ruta del canal de Suez distrajo a los británicos de los intereses en Sudáfrica. Al año siguiente en Tel-el-Kebir, los británicos consiguieron la victoria y se reinstauró el Gobierno en Egipto, a la vez que estallaron las revueltas en Sudán. En estos momentos Sudán era una provincia al sur de Egipto y no un país independiente. El Gobierno británico envió al general Charles George Gordon (apodado el Chino) a supervisar la retirada de las tropas británicas de la zona sur de Egipto, pero quedó aislado en Jartum y fue decapitado a manos de las tropas enemigas. Finalmente, en la batalla de Omdurmán (Egipto), los británicos pacificaron la zona gracias a su enorme potencia de fuego, proporcionada sobre todo por dos ametralladoras Gatling, que fue la primera vez que entraron en juego. Estas podían tener entre 6 y 10 cañones dependiendo del modelo y disparar proyectiles de entre 11,43 milímetros y 7,62 milímetros, disparando entre 190 y 200 disparos por minuto. Mientras el imperio estaba ocupado resolviendo sus asuntos en Egipto, el estado de Transvaal se volvió beligerante, recortando derechos a los británicos. Se introdujeron

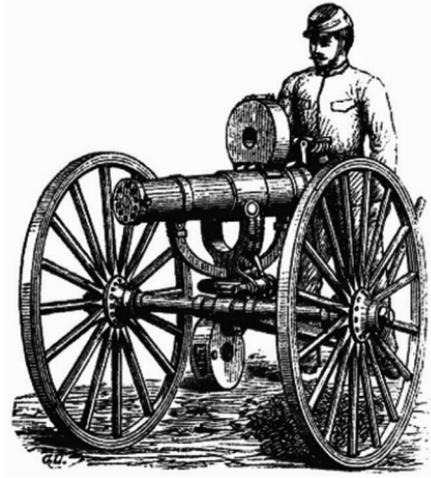


Ilustración de una de las primeras ametralladoras Gatling

varias leyes antibritánicas y se realizaron ataques adyacentes a los territorios británicos que lindaban con Transvaal sin que mediara ninguna provocación.

En 1884 se descubrieron grandes cantidades de oro en las inmediaciones de Johannesburgo y la región de Transvaal prosperó rápidamente. La guerra con Gran Bretaña estaba cada vez más cerca. Los ingenieros que extraían el oro eran británicos principalmente, y contribuían con cerca del 90 % de los impuestos de Transvaal, pero aun así los británicos no lograban ver aumentados sus derechos. En las escuelas y en los tribunales bóer, el inglés estaba totalmente prohibido y solo se podía hablar afrikáans (lengua derivada del holandés con elementos germánicos). Paul Kruger, líder de los bóeres, compraba armas a los alemanes con el excedente económico. Gran Bretaña consideró el armamento de los bóeres con tecnología alemana como un grave riesgo para sus intereses en Sudáfrica.

Ante esto, el Gobierno británico decidió enviar tropas de nuevo a El Cabo y Kruger advirtió que si los británicos no retiraban sus tropas, se consideraría una acción de guerra. Los británicos no aceptaron la retirada, los bóer se movilizaron y dieron comienzo las hostilidades en la llamada Segunda Guerra Bóer o Gran Guerra de los Bóeres. En la ofensiva, las dos provincias de Natal y la colonia de El Cabo fueron invadidas por varias columnas bóer con un total de noventa mil hombres. Por el contrario, solo había veintisiete mil soldados británicos para parar esta ofensiva. Además, estaban repartidos en pequeños destacamentos en un área que cubría el tamaño de Francia, Inglaterra y Alemania juntas. En tan solo ocho semanas los bóeres habían sitiado las ciudades de Kimberley, Mafikeng y Ladysmith.

El sitio de Mafikeng es de los más famosos de este período: duró doscientos diecisiete días, a partir de octubre de 1899 a mayo de 1900, y volvió al coronel Robert Baden-Powell un héroe para los británicos, siendo por ello ascendido más tarde a teniente general. Durante el sitio de Mafikeng, el coronel Powell se vio obligado a utilizar a los jóvenes de la ciudad en tareas de mensajería y observación, y posteriormente fundaría el movimiento *scout*, que sigue vigente hoy en día con más de treinta millones de seguidores en todo el mundo. Sobre el terreno, las perspectivas eran peores: una serie de derrotas a manos de los bóeres pasaría a convertirse en la semana negra de diciembre de 1898, ya que los británicos consideraban a los bóeres un mero grupo de granjeros armados con pocas armas. En la historia colonial británica (y occidental en general) el menosprecio a la capacidad militar de los indígenas sometidos va a ser una constante, aunque esta dura lección ya tendrían que haberla aprendido los británicos durante las guerras del Opio (1839-1860) en territorio chino, donde sufrieron un acoso constante y se puso en

entredicho su capacidad militar para someter a grandes grupos de población.

Los británicos empezaron a cuestionarse a partir de este momento si la Sudáfrica británica iba a dejar de existir. Los éxitos de los bóeres no se debían únicamente a la cantidad de hombres; su destreza era una combinación de tres factores: puntería, movilidad y habilidades sobre el terreno. Eran muy precisos en el tiro y, para ellos, la disciplina militar era secundaria. Después de 1879 los fusiles que se cargaban por la recámara formaban parte del equipamiento tanto de las tropas bóeres como de las europeas.

Desde 1884 los fusiles con cargador tuvieron un gran impacto al adoptar los bóeres, un par de años después, el máuser alemán. Este fusil fue muy famoso hasta el final de la Primera Guerra Mundial, ya que permitía realizar disparos entre 500 y 1000 metros de distancia. Mientras que estos podían disparar con precisión mientras cabalgaban, la caballería ligera británica se veía obligada a desmontar, cargar y disparar. Los máuser de los bóeres disparaban cartuchos sin humo, lo cual hacía que sus francotiradores fuesen difíciles de detectar incluso a plena luz del día. También disponían de artillería moderna proporcionada por los alemanes: los cañones Krupp. Los cañones Krupp alemanes tuvieron una gran influencia en el campo de batalla, ya que poseían la ventaja de poder utilizar diferentes variantes de munición para cada teatro de operaciones. Por ejemplo, el Krupp de campaña de montaña disponía de proyectiles de entre 6 centímetros y 8,7 centímetros con un peso cada uno de entre 2,14 kilos y 6,8 kilos, con un alcance de entre 2,5 y 4 kilómetros aproximadamente. Por el contrario, las versiones costeras y navales del mismo cañón utilizaban proyectiles de entre 17 y 24 centímetros con un peso de entre 55 y 160 kilos y con un alcance de entre 4 y 6 kilómetros.

El general bóer Christiaan de Wet estaba preparado para luchar como un soldado más. Los británicos también tuvieron que hacer frente al clima inhóspito y al terreno impracticable, y el valor y la fuerza moral no eran suficientes. Aunque los británicos estaban equipados con modernos fusiles Lee-Metford (con un alcance máximo de 800 metros) y las ametralladoras Maxim (conocidas por los bóeres como Pom-Pom por el ruido que hacían al disparar), su Ejército no poseía una cartografía apropiada de la zona y muchas unidades incluso carecían de mapas. Los británicos intentaban compensar sus carencias en cuanto a la información del terreno con el despliegue de las ametralladoras Maxim, que desbarataban cualquier ataque frontal contra sus tropas y permitían mantener a raya a ejércitos muy superiores. Esto sumado a la escasez de caballería hizo que los británicos tuvieran muchas dificultades de comunicación. Aun así los británicos lograron una victoria en el río Modder, pero la persecución de los británicos a los bóeres no continuó, y los bóeres pudieron afianzar sus posiciones defensivas. Construyeron una red de trincheras y causaron numerosas bajas en Maguer Fort, donde solo cayeron doscientos cincuenta bóeres.

*Sir* Redvers Buller (al mando de dieciséis mil soldados de infantería y cinco mil de caballería) tenía órdenes de liberar Ladysmith. Sin embargo, a pesar de ser un soldado veterano de las guerras zulúes, también fue derrotado por los bóeres. Buller le dio el control de sus fuerzas principales al general *sir* Charles Warren, quien decidió atacar a los bóeres a lo largo de dos frentes. El general Warren tuvo bajo su mando once mil infantes, dos mil doscientos caballos y treinta y seis piezas de artillería. Después de diez días de viaje y preparación para alcanzar el Trichardt's Drift en el río Tugela, la batalla por Spion Kop comenzó. Spion Kop, la colina más grande de la región, de unos cuatrocientos

treinta metros, fue ocupada por los bóeres. El Kop estaba a solamente dieciocho kilómetros de Ladysmith, y la posesión de la colina podía permitir a la artillería británica dominar el área circundante.

La línea defensiva de los bóeres, que bloqueó el avance de Buller a Ladysmith, (trece mil soldados británicos fueron sitiados) se basó en las trincheras continuas, el anticipo de lo que menos de diez años después serían las líneas de trincheras de la Primera Guerra Mundial. El 15 de diciembre de 1899, en Colenso, las tropas combinadas de la República de Transvaal y del Estado Libre de Orange, bajo el mando de Louis Botha, derrotaron a Redvers Buller, quien por esta derrota sería destituido como comandante en jefe de las fuerzas británicas, aunque permanecería como apoyo en la Comandancia General de Natal.

Londres decidió entonces enviar columnas con fuertes refuerzos británicos y otorgar la asunción del mando general a lord Bob Roberts con lord Kitchener como su Jefe de Estado Mayor. La situación empezó a mejorar para los británicos.

Las tropas británicas comenzaron entonces una campaña en la que las casas de labor y las granjas eran sistemáticamente quemadas y posteriormente destruidas. El objetivo era desmoralizar a los bóeres. Estas acciones fueron provocadas como respuesta por los continuos ataques que sufrían las tropas británicas por parte de las guerrillas. Los bóeres protestaron de manera oficial el 3 de febrero de 1900 con una carta dirigida a lord Roberts, donde se acusa a las tropas inglesas de utilizar incluso dinamita para acabar con las casas de labor y las granjas. Lord Roberts contestó el día 5 del mismo mes: «toda destrucción innecesaria o daño pacífico al ciudadano es contrario a la práctica y a la tradición inglesas y, de ser necesario, serán severamente castigados por mí». Roberts también afirmó que se habían dado

órdenes más severas a las tropas inglesas de respetar la propiedad de los habitantes coloniales. Roberts defendió a sus hombres y acusó a las fuerzas republicanas bóeres de realizar ataques de hostigamiento continuo y guerra de guerrillas:

Siento tener que decir que las fuerzas republicanas son las que en algunos casos se han hecho responsables de hacer la guerra de un modo que no está de acuerdo con el proceder de un pueblo civilizado, y me refiero especialmente a la expulsión de los leales súbditos de Su Majestad de sus casas en los distritos que han sido invadidos en esta colonia simplemente porque se negaban a alistarse con los invasores. Es bárbaro querer obligar a los hombres a tomar partido en contra de su soberano por medio de amenazas, de privarles de su propiedad y de expulsarlos. Hombres, mujeres y niños han tenido que dejar sus casas en virtud de semejante imposición, y muchos de aquellos que estaban antes en muy buena posición se ven ahora mantenidos por caridad.

Las tropas imperiales continuaron con su avance y finalmente lograron liberar a las ciudades sitiadas de Ladysmith (28 de febrero de 1900), Kimberley (15 de febrero de 1900) y Mafikeng (18 de mayo de 1900). El 13 de marzo de 1900, Roberts ocupó Bloemfontein, la capital del Estado Libre de Orange y, el 28 de mayo, la provincia fue anexionada y cambió su nombre a Colonia del Río Orange. El 31 de mayo, las tropas británicas entraron en Johannesburgo y, el 5 de junio, Pretoria fue tomada. Transvaal se anexionó el 1 de septiembre de 1900. A muchos les pareció que la guerra había terminado y, a finales de noviembre, Roberts hizo un regreso triunfal a Inglaterra. Sin embargo la guerra no finalizó y Kitchener se quedó al frente de las operaciones británicas para limpiar el terreno. Ahora las fuerzas británicas podrían dispersarse por el territorio. Churchill, como

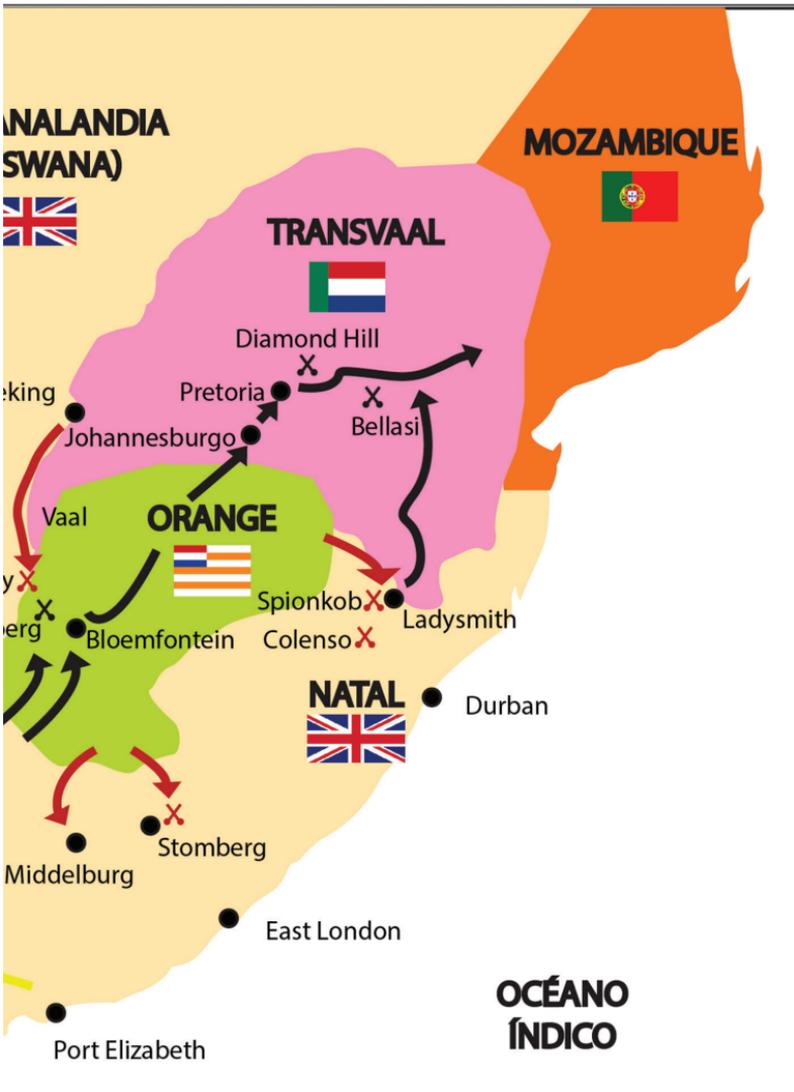
enviado especial a Pretoria, declaró el 31 de marzo de 1900, tras la liberación de Ladysmith:

La guerra se había trasladado al norte: las tumultuosas aguas de invasión que habían aislado, casi sumergido, Ladysmith y amenazado con dejar bajo su superficie a todo el país se habían calmado y retirado, así que el ejército de Natal podía dispersarse a voluntad por el territorio reconquistado para poder comer y recuperar fuerzas. La brigada de Knox acampó en Arcadia, ocho kilómetros al oeste de la ciudad; la brigada de Howard se retiró a las ventosas llanuras al sur de Colenso. La división de Clery se había trasladado al norte y había acampado más allá de Elandslaagte, a la orilla del río Sunday...

Los bóeres no hicieron caso a la captura de las ciudades principales de Sudáfrica (símbolo convencional de la victoria) y, bajo el liderazgo de Louis Botha, Christian de Wet y Jan Smuts, abandonaron el estilo de guerra británico y aumentaron su dependencia de unidades militares pequeñas y móviles. Los entre cuarenta mil y ochenta mil hombres del ejército bóer se convirtieron en guerrilleros y hostigaron al ejército británico dos años más, hasta 1902. La movilidad de estas unidades les permitió capturar suministros, interrumpir las comunicaciones y realizar redadas en el ejército de ocupación. Tuvieron mucho éxito en evadir la captura. En respuesta, los británicos se embarcaron en una política de la tierra quemada para negar suministros a los combatientes. Aproximadamente treinta mil granjas fueron quemadas, cuarenta pequeñas ciudades fueron destruidas y ciento dieciséis mil bóeres, junto con ciento veinte mil africanos, fueron expulsados de sus territorios.

En marzo de 1901, la necesidad de restringir el movimiento de los bóeres trajo el desarrollo unos ocho mil puestos de guardia, y seis mil kilómetros de alambradas protegidas





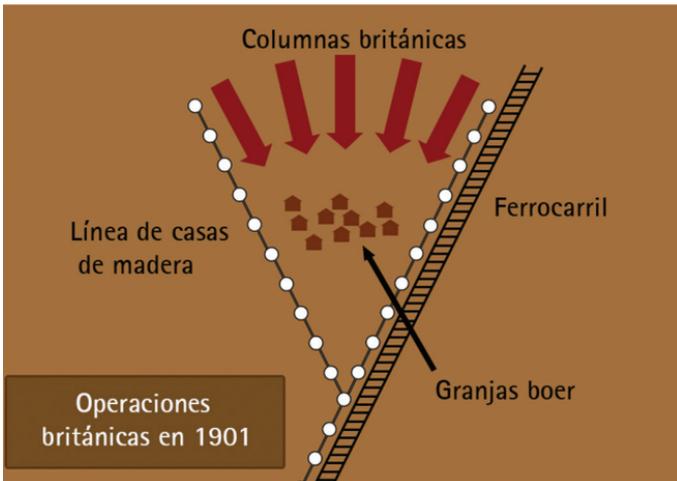
El desarrollo de la segunda guerra anglo-bóer.  
Elaboración propia.



Wiston Churchill y Jan Smuts durante la Segunda Guerra Mundial

por cincuenta mil soldados. Los británicos llegaron a desplegar sobre el terreno a doscientos cincuenta mil soldados. En las líneas ferroviarias, por ejemplo, había un puesto de guardia apenas a cada kilómetro del trazado. Se les conocía como el puesto del capitán porque normalmente había un capitán al mando de unos veinte soldados aproximadamente en una pequeña casa de madera. Todos los puestos estaban unidos por el telégrafo ferroviario, por lo tanto, unos cuatro mil de estos puestos podían enviarse mensajes entre sí en todo el Welt. El objetivo claro era crear bolsas entre las columnas británicas, el ferrocarril y los puestos de guardia para poder dejar aisladas a las columnas bóer y destruirlas una por una.

Kitchener tuvo la primera sala de operaciones militares en tiempo real, con un mapa de toda la región que ilustraba con total precisión todos los pueblos, vías, y puestos con su número junto a las vías. Constituía un



Las operaciones de cerco a los bóeres en 1901.  
Elaboración propia.

sistema de aviso efectivo: todos los días tenían que llamar; en caso de no hacerlo, se enviaba un tren blindado al puesto que no había tenido comunicación para averiguar qué había ocurrido.

Esto fue seguido por una serie de unidades que tenían la intención de arrinconar a los bóeres. Las operaciones produjeron principalmente un gran número de familias bóer desplazadas y que ya no podrían continuar dando apoyo a sus combatientes. Estos refugiados fueron enviados a campos centrales, más tarde conocidos como campos de concentración alrededor de Sudáfrica, unos cuarenta al principio y unos ciento diez al final. Había dos tipos de población en estos campos, que no tenían que estar necesariamente separados. Al principio se fundaron campos en los núcleos principales: Pretoria, Johannesburgo, Krugersdorp, Middelburg, Potchefstroom, Rustenburg, Heidelberg, Standerton, Pietersburg, Klerksdorp y Volks

en Transvaal; y en Bloemfontein, Kroonstad, Bethulie y Edenburg en el Estado Libre de Orange.

Los bóeres que estaban a favor de rendirse a los británicos y formar una colonia más del imperio habían sido evacuados porque el resto de los bóeres, los más radicales, mataban a los colaboracionistas. La falta de higiene causó muchísimas bajas entre la población bóer, siendo las enfermedades más mortales el sarampión, el tifus y la disentería. Veintiocho mil bóeres y quince mil africanos murieron en estos campos de concentración, que albergaron en total a entre ciento siete y ciento diecinueve mil personas. El Gobierno británico reconoció que las raciones alimenticias eran insuficientes. Por ejemplo, en Irene Camp, en Pretoria, la ración diaria estaba compuesta por:

Carne	½ libra (226 g)
Café	2 onzas (56,699 g)
Harina	¾ libra (340,1943 g)
Sal	1 onza (28,34 g)

Además se añadía una botella de leche para los niños menores de seis años. Estas medidas fueron en gran parte responsables de llevar a los bóeres a la mesa de negociaciones para poner fin a la guerra.

Durante la guerra de los bóeres los británicos dejaron de usar definitivamente el uniforme con casaca roja, sustituyéndolo por el uniforme color caqui o camuflado. Esto se mantendría durante la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. El 31 de mayo de 1902 se firmó un armisticio en unos términos que mostraban el respeto que ambos bandos se tenían. En el Tratado de Vereeniging de 1902, las repúblicas bóer acordaron sujetarse a la soberanía del monarca británico, y el Gobierno británico convino aceptar diversos detalles incluyendo:

1. Dar finalmente a Transvaal y al Estado Libre de Orange el autogobierno (concedido en 1906 y 1907, respectivamente).
2. No tratar la cuestión de la liberación de los nativos hasta que la autonomía no les haya sido dada (no conseguida hasta 1994).
3. Pagar a los bóeres tres millones de libras en concepto de ayuda a la reconstrucción (al cambio actual equivaldrían a 84638896,63 millones de dólares americanos).
4. Encarcelar únicamente a los líderes rebeldes bóeres de El Cabo.
5. Permitir el uso del holandés (más tarde el afrikáans) en las escuelas y Tribunales de Justicia, etcétera.

<b>II guerra bóer (1899-1902)</b>			
Bando británico		Bando bóer	
Movilización de fuerzas: 250 000 soldados		Movilización de fuerzas: 35 000 combatientes	
Estimación de bajas			
4900	Británicos en combate	7000	Guerrilleros bóeres en combate
2000	Soldados africanos	---	Bóeres por enfermedad
900	Australianos y canadienses	28 000 (estimado)	Bóeres prisioneros
13 200	Británicos y aliados muertos por heridas o enfermedades	26 300	Civiles bóeres en campos de concentración
		20 000	Africanos en cautividad
Bajas británicas: 21 000		Bajas bóer: 81 300	
Total de bajas estimadas: 102 000			

La problemática de las cifras es considerable, puesto que otras fuentes señalan el número de bajas británicas en torno a veintitrés mil. De los civiles bóeres que fueron muertos, se calcula que aproximadamente entre veintidós y veinticuatro mil eran menores de dieciséis años. La guerra de los bóeres fue una lucha contra el dominio colonial británico y, sobre todo, contra el *apartheid* que concedía derechos a los descendientes de los holandeses pero se los negaba a los colonos británicos.